

TENDENCIA CONSTRUCTORA DEL POBLADOR

Nuevo enfoque en vivienda básica

Los asentamientos humanos marginales, en constante expansión representan cerca de 50% de la población y consumen no menos del 80% de los materiales y mano de obra, dedicados a la construcción de viviendas en el área metropolitana. Sin embargo, ese gran esfuerzo constructivo - como se ha canalizado reiteradamente - no es canalizado en forma eficiente tanto en lo funcional como en lo técnico.

Por lo tanto, el desarrollo de proyectos que indican en la selección y uso óptimo de los materiales, dentro de criterios que procuren la satisfacción de las necesidades familiares y su proyección futura, en un aspecto fundamental en el avance hacia la solución del crítico problema habitacional de los pobladores marginales tanto, en la capital como en el resto del país.

En tal sentido, creemos importante divulgar algunos de los principios en los que se fundamenta el proyecto de vivienda básica del arquitecto Miguel Romero Sotelo con el que obtuvo el primer premio en el Certamen Internacional de Vivienda de Interés Social "Rafael Leoz", reseñado en estas páginas.

LA VISION TRADICIONAL EN VIVIENDA

Según manifiesta el proyectista, para el Estado el problema de los programas de Vivienda consiste, fundamentalmente, en obtener mayor rendimiento del área útil y la reducción de redes de servicios y otros elementos, lo cual produce unidades cada vez más comprimidas, hasta convertirse en "tugurios planificados" los que en la práctica son modificados por sus ocupantes, en busca de expansión espacial. Por otra parte, para el sector privado, la construcción lucrativa de viviendas en serie ha significado, tradicionalmente, reducir el costo por metro cuadrado, llegándose a la aplicación de recursos tecnológicos tales como la

prefabricación, prescindiendo de las condiciones mínimas de confort y amplitud adecuados para familias numerosas.

Debido a esas limitaciones y, además a la falta de posibilidades económicas del poblador de los asentamientos humanos, tales como edificaciones o no han tenido demanda en los sectores populares, o han sido adecuadas y dirigidas a los grupos económicos medios altos.

Por su parte, los propios habitantes involucrados como se ha indicado inicialmente, han emprendido la construcción de sus viviendas con evidente empeño y gran derroche económico, dentro de un sistema informal y aluviónico.

El resultado ha sido viviendas de valor heterogéneo, la mayor la mayor parte inconclusas, en las que los defectos funcionales y constructivos y la difícil adaptación familiar al largo y desordenado proceso de edificación, han producido baja calidad de vida, frustrando las posibilidades de realización social y productiva de los pobladores.

HACIA UNA NUEVA VISION

El planteamiento propuesto consiste en "organizar" las tendencias constructivas del poblador mediante tres grandes principios:

1.- Propiciar la participación de futuros usuarios en el diseño y construcción de vivienda, mediante la dotación de un planteamiento modular y flexible cuyos únicos pies forzados son los núcleos de servicios que permite variadas maneras de expansión horizontal, según cuales sean las secciones techadas de acuerdo a las necesidades familiares. Este principio alienta la creatividad e iniciativa del poblador, dando vitalidad y riqueza al desarrollo urbano de los agrupamientos, habitacionales como se puede apreciar en la serie de posibles esquemas volumétrico que acompañan a esta nota.

2.- Empleo de ola tecnología de "coordinación modular", en la que la repetición de elementos constructivos facilita la intervención del usuario además, disminuye los costos de producción, al efectuarse en serie y en base a materiales fácilmente trabajables, como la madera y el "Fibra-Block".

De esta forma los paneles divisorios, pies derechos para el techado liviano inicial, vigerías puertas y ventanas pueden tener producción creciente.

La coordinación modular como indica el arquitecto Romero, puede ser el inicio de un proceso de industrialización que daría un impulso decisivo a la producción de este tipo de viviendas de interés social.

3.- Utilización adecuada del recurso Capital, en armonía con la realidad socioeconómica del país procurando la dotación de espacios habitables que permitan actividades sociales, educativas y productivas en la familia. Así, en una primera etapa, no debería invertirse el capital tratando de techar en forma definitiva (concreto aligerado) la mayor área posible. Debe en cambio, financiarse las cementaciones - previstas para un crecimiento vertical de hasta 4 pisos y los muros exteriores, así como son los equipados con redes sanitarias y eléctricas.

De esta manera el crecimiento de la edificación se efectuaría en dos sentidos: en forma "Horizontal" habilitando TODA el área con materiales livianos y avanzando progresivamente con el techado definitivo de concreto, por módulos desde el exterior hacia el interior. Manteniendo siempre áreas útiles. En forma vertical, independiente y hacia el exterior, facilitaría la ejecución de crecimiento en altura.

Estos son los planteamientos modulares, en los que se basa la propuesta del arquitecto Miguel Romero, que consideramos un aporte positivo en el enfoque del crítico problema nacional de la Vivienda.